

Martes 7 de abril de 1953,
a las 15 horas

SEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

Sede Permanente, Nueva York

SUMARIO

	<i>Página</i>
Nombramiento de Secretario General de las Naciones Unidas (A/2380) ...	713
Declaración del representante de los Estados Unidos de América sobre la situación en Corea	723

Presidente: Sr. Lester B. PEARSON (Canadá).

Nombramiento de Secretario General de las Naciones Unidas (A/2380)

[Tema 74 del programa]

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La Asamblea General recordará que el 10 de noviembre último, el Secretario General, en una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General y en una declaración en la sesión plenaria [392a. sesión] de esta Asamblea, anunció a la Asamblea General su decisión de renunciar al cargo de Secretario General. El Presidente del Consejo de Seguridad fué también informado del asunto en una carta [S/2846] que el Secretario General le dirigió en esa misma fecha. Como consecuencia de ello y a propuesta del Sr. Lie, la Asamblea General incluyó en el programa del séptimo período de sesiones un tema titulado "Nombramiento de Secretario General de las Naciones Unidas", tema del programa que tenemos ante nosotros esta tarde.

2. La Asamblea General, al tratar hoy este tema, acepta, pues, la renuncia del Sr. Lie. Estoy seguro de interpretar el sentir de Vds. al decir que lo hacemos con sumo pesar.

3. Durante los siete primeros años de vida de nuestra Organización, nuestro Secretario General se ha dedicado ardorosamente, con celo y decisión, a las Naciones Unidas y a la cooperación internacional. Estoy seguro de que la Asamblea desea que, como Presidente, exprese al Sr. Lie, nuestra profunda gratitud por la grande y perdurable contribución que ha prestado en estos años históricos al firme establecimiento de las Naciones Unidas como baluarte de paz, causa que siempre ha encontrado en él un campeón entusiasta y previsor. Y como todos sabemos que un marido no es más que lo que su esposa hace de él, quizás se me permita asociar a nuestro testimonio de gratitud a una dama tan encantadora y amable, como la Sra. Trygve Lie.

4. El Sr. Ahmed Bokhari, Presidente del Consejo de Seguridad, dirigió el 31 de marzo de 1953, al Presidente de la Asamblea General, la siguiente comunicación [A/2830]:

"Tengo el honor de comunicar a V.E. que el Consejo de Seguridad, en su 617a. sesión celebrada el 31 de marzo de 1953, aprobó una propuesta del representante de Francia encaminada a recomendar a la Asamblea General que nombre Secretario General de las Naciones Unidas al Sr. Dag Hammarskjold, Ministro de Estado de Suecia. Hubo 10 votos a favor de la propuesta de Francia, ninguno en contra, y 1 abstención."

5. Antes de pedir a la Asamblea General que vote la recomendación del Consejo de Seguridad, quisiera señalar a la atención de la Asamblea un proyecto de resolución presentado por la delegación del Canadá [A/L.150], sobre la cuestión del período del mandato del segundo Secretario General de nuestra Organización. La Asamblea General recordará que, en sus decisiones anteriores relacionadas con las atribuciones del cargo, fijó dicho período sólo para el nombramiento del primer Secretario General.

6. Es necesario, pues, que la Asamblea General tome una decisión sobre este punto por lo que respecta al nombramiento de que estamos tratando. Por ello pongo a votación el proyecto de resolución [A/L.150], presentado por la delegación de Canadá:

"La Asamblea General,

"Teniendo presentes la resolución 11 (I), aprobada por la Asamblea General en 24 de enero de 1946, y el párrafo 32 de la resolución 13 (I), aprobada por la Asamblea General en 13 de febrero de 1946,

"Decide que el período del mandato del segundo Secretario General sea el mismo que el del primer Secretario General."

El proyecto de resolución queda aprobado por unanimidad.

7. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La Asamblea General tiene ahora ante sí la recomendación del Consejo de Seguridad para que se nombre Secretario General de las Naciones Unidas al Sr. Dag

Hammar skjold, Ministro de Estado de Suecia. Según el artículo 140, la votación ha de ser secreta.

Se procede a votación secreta.

A invitación del Presidente, el Sr. Ferrer Vieyra (Argentina) y U Kyin (Birmania) actúan como escrutadores.

El resultado de la votación es el siguiente: A favor, 57; en contra, 1; abstenciones 1.

Queda aprobada la recomendación del Consejo de Seguridad.

8. EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Se comunicará inmediatamente al Sr. Dag Hammar skjold el resultado de la elección. Esperemos que llegará a tiempo para asistir, el viernes 10 de abril por la tarde, a una sesión de la Asamblea General en la que se celebrará la ceremonia de la transmisión de poderes y posesión en el cargo.

9. El Sr. KYROU (Grecia) (*traducido del inglés*): Para la delegación de Grecia es motivo de especial satisfacción haber podido votar, primero en el Consejo de Seguridad y hace unos momentos en esta Asamblea General, en favor del nombramiento del Sr. Dag Hammar skjold como Secretario General de las Naciones Unidas.

10. Las circunstancias en que el Consejo de Seguridad decidió recomendar el nombramiento del Sr. Hammar skjold nos da nuevos motivos de esperanza en el porvenir de la Organización. Es evidente, sin embargo, que nuestro principal funcionario administrativo sólo estará en condiciones de cumplir eficazmente sus importantes funciones mientras ese espíritu de buena voluntad siga dando nueva vida a las disposiciones de la Carta. Es de deplorar profundamente que esa atmósfera propicia se disipara cuando más la necesitaba nuestro Secretario General saliente para desempeñar sus arduas y complicadas funciones.

11. Nuestros fervientes votos por el buen éxito del Sr. Hammar skjold no nos han de hacer olvidar la gratitud profunda que todos debemos a su predecesor. El nombre del Sr. Trygve Lie está íntimamente vinculado a los años más graves y difíciles de las Naciones Unidas. El llevó las riendas de nuestra Organización con una abnegación incesante a través de los peligros y en forma tal que aun nos permite una esperanza. Al Sr. Trygve Lie y a su perseverancia inquebrantable deben las Naciones Unidas esta nueva y cómoda Sede. Además, por encima de las condiciones materiales proporcionadas para el cumplimiento de nuestras actividades, tenemos con el Sr. Lie una deuda por los esfuerzos que ha realizado para dar expresión práctica a los fines y propósitos de la Carta con su programa de 20 años destinado a asegurar la paz mediante la acción de las Naciones Unidas.

12. Como representante de Grecia, tengo otras razones para rendir este bien merecido tributo a nuestro Secretario General saliente. Aprovecho, pues, esta oportunidad para manifestarle la gratitud del pueblo y del Gobierno de Grecia por su activo interés en la repatriación de los niños griegos secuestrados. Los incansables esfuerzos desplegados por el Sr. Lie en este asunto prueban sus muchas cualidades de experiencia política, tacto diplomático y, sobre todo, de gran corazón, que

esperamos que tenga quien ocupe el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Estas cualidades, tan felizmente reunidas en una sola persona, permitieron al Sr. Lie ponerse al frente de la organización del sistema de seguridad colectiva y, por último, presentar la renuncia 15 meses antes de expirar su mandato, cuando estimó que — al retirarse — podría contribuir a una reconciliación de las grandes Potencias dentro de las Naciones Unidas.

13. El Sr. Trygve Lie puede irse ahora con la conciencia tranquila. En los siete años de su mandato ha realizado una excelente labor, en la cual su sucesor no dejará de inspirarse. Tiene la fortuna de haber cedido el timón a un hombre bien calificado para seguir adelante.

14. En nombre de mi Gobierno deseo al Sr. Trygve Lie y a su encantadora esposa todos los triunfos posibles en sus empresas futuras

15. El Sr. THORS (Islandia) (*traducido del inglés*): Es para mi un placer pronunciar en este momento significativo unas palabras en nombre de la delegación de Islandia y un gran honor y un privilegio haber sido requerido y autorizado para hablar también en nombre de las delegaciones de Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos, así como de las delegaciones de Dinamarca, Noruega y Suecia.

16. Dije que era éste un momento significativo, pero lo es también triste puesto que un gran amigo y un gran precursor está a punto de abandonar las Naciones Unidas. Estamos hoy reunidos en este gran salón de sesiones plenarias del imponente, moderno, espacioso y cómodo grupo de edificios de nuestra Sede. Desde afuera, las Naciones Unidas parecen hoy grandes, pero no siempre ha sido así. Durante mucho tiempo esta Organización, que había de tener su Sede aquí en los Estados Unidos, no tenía donde ir. Todo estaba por hacer. Fué una obra de paciencia, de gran habilidad de organización e ingeniosidad. Hubo un momento en que no había ni terreno, ni proyectos de construcción, ni fondos. El Sr. Trygve Lie tuvo que dirigir todo el trabajo y contó con la eficaz ayuda de muchos buenos amigos de las Naciones Unidas. Hoy contemplamos la Sede como uno de los símbolos y pruebas de la ingeniosidad y del trabajo enérgico del Sr. Lie, así como de los muchos que hábilmente le han ayudado. No podemos dejar de comparar las actuales condiciones de trabajo con las que había en Hunter College y en Lake Success, y es una satisfacción para nosotros ver los grandes resultados que se han obtenido.

17. Pero la construcción de las Naciones Unidas no es solamente una obra exterior. Es hoy en día una Organización que cuenta con unos 4.000 funcionarios procedentes de todas las partes del mundo. Me atrevo a decir que, dentro de la Secretaría de las Naciones Unidas se hablan todos los idiomas del mundo y están representadas todas las ideologías. Es evidente que una Organización de esta índole necesita una dirección poderosa y una personalidad destacada para dirigirla. Grande fué la carga que echó sobre sus hombros el Sr. Trygve Lie cuando aceptó ser el primer Secretario General de las casi inexistentes Naciones Unidas. Por fortuna, sus hombros son fuertes, como es fuerte también su personalidad.

18. Las Naciones Unidas fueron creadas cuando todas las grandes Potencias del mundo caminaban juntas amistosamente; se suponía que la paz estaba afianzada pero, por desgracia, no fué así. En este sentido, pues, las Naciones Unidas no fueron edificadas sobre cimientos firmes. Se creyó que las Naciones Unidas asegurarían la paz lograda ya por las grandes Potencias pero, por desgracia, la atmósfera de colaboración amistosa entre las naciones no duró mucho. Aparecieron las nubes sombrías de la guerra fría y, por último, la guerra misma con todos sus horrores.

19. Todos sabemos cuán difícil habría sido la posición de cualquier Secretario General de las Naciones Unidas en esas circunstancias y ante un mundo así dividido. El Secretario General ha de perseguir un solo fin, un solo ideal: servir los altos intereses de las Naciones Unidas y del mundo en general. Sólo ha de tener como guía la verdad y la justicia. Esto es lo que se ha esforzado por conseguir el Sr. Trygve Lie, en su posición tan difícil como precaria. Es un hecho cierto que no se le puede echar la culpa de que el mundo haya estado separado y dividido tan amargamente. Estoy convencido de que nada hubiera procurado mayor satisfacción personal al Sr. Trygve Lie que la desaparición de esa división, el restablecimiento de la amistad, el término de las sospechas, y el ver — en una palabra — a las Naciones Unidas realmente unidas. En estos momentos en que el Sr. Trygve Lie está a punto de abandonar el cargo de Secretario General, advertimos cierta esperanza de que las Naciones Unidas se orienten por el sendero de la colaboración. Estoy convencido que nadie se sentiría más frustrado que el Sr. Lie si nuestras esperanzas resultaran fallidas.

20. Sabemos que el Sr. Trygve Lie ha sido siempre fiel a los principios de la Carta, especialmente a los que se refieren al mantenimiento de la paz internacional y al desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones. En ese empeño, ha prestado realmente un gran servicio a un gran ideal. Al abandonar su cargo en las Naciones Unidas, deja tras de sí una Organización prometedora que tiene la posibilidad de prestar un gran servicio a la humanidad basándose en los principios de la Carta.

21. Esperamos que el Sr. Trygve Lie estará todavía en condiciones de prestar grandes servicios a las Naciones Unidas en aquellas actividades para las cuales su experiencia y su capacidad podrían proporcionar a la Organización resultados útiles.

22. Queremos que el Sr. Trygve Lie sepa que cuenta con el respeto de los Gobiernos y de los pueblos de Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Suecia, así como de Islandia, mi país. Su obra será recordada por los actuales y futuros dirigentes de las Naciones Unidas y la historia guardará su nombre como el de uno de los precursores y artífices de la cooperación y colaboración internacionales, que es lo único que puede dar a la humanidad la paz que todos ansian y por la que rezan diariamente centenares de millones de personas del mundo entero.

23. Deseamos al Sr. Trygve Lie salud y felicidad en los años venideros. Sabemos que las Naciones Unidas podrán siempre contar con él, con su consejo y con su eficaz colaboración para la solución de los problemas difíciles y el mantenimiento de la paz internacional.

24. Deseamos aprovechar esta oportunidad para felicitar al sucesor del Sr. Lie, Sr. Dag Hammarskjöld, por su elección a este elevado cargo. Todos deseamos verle triunfar en el desempeño de sus funciones tan ingentes como difíciles.

25. En las Naciones Unidas, las personas se alejan y tiene que ser sustituidas por otras nuevas, pero los ideales de la Carta perduran y exigen el servicio y la adhesión de todos nosotros.

26. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Los Estados Unidos han apoyado, como es natural, y ven con profundo agrado la elección del Sr. Hammarskjöld. En estos momentos, sin embargo, deseamos especialmente manifestar nuestra gratitud por el trabajo del Secretario General saliente, Sr. Trygve Lie.

27. Durante más de siete años de servicios prestados a las Naciones Unidas, el Sr. Lie se ha dedicado sin reservas a defender los ideales de la Carta. Ha llenado su misión con valor, energía y abnegación. El Sr. Lie ha sido considerado en muchas partes como un símbolo de las Naciones Unidas. La Comisión Preparatoria profetizó en Londres, en 1945, que las Naciones Unidas no podrían prosperar ni alcanzar los fines que perseguían, sin contar con el apoyo continuo y activo de los pueblos del mundo, y que el Secretario General representaría más que nadie a las Naciones Unidas ante los ojos del mundo. El propio Sr. Lie reconoció la responsabilidad que echaba sobre sus hombros y dijo años después:

“El puesto que ocupó, el cargo de Secretario General, es una imagen de la esperanza de paz y civilización que inspiran a las Naciones Unidas.”

28. Correspondió al Sr. Lie la misión de edificar la Organización desde un principio y de hacerla funcionar eficazmente, y la de sentar los precedentes que habrán de guiar a sus sucesores. Lo hizo en una forma que ha realzado la dignidad de su cargo. Nunca dejó de mirar hacia el porvenir que se ofrecía detrás de los problemas inmediatos. Tomó la iniciativa de dar a conocer su opinión sobre un programa a largo plazo para las Naciones Unidas.

29. La gran prueba para las Naciones Unidas se presentó cuando la Organización tuvo que hacer frente al ataque en Corea. El problema consistía en saber si la Organización iba a sobrevivir o estaba destinada a perecer. Con gran valentía, 15 horas después de haber sido informado de que parecía haberse desencadenado un conflicto en Corea, el Secretario General expuso su criterio ante el Consejo de Seguridad. Habiendo pedido un informe a la Comisión de las Naciones Unidas en Corea, declaró el 25 de junio de 1950 en el Consejo de Seguridad que la situación, a su juicio, era grave y constituía una amenaza para la paz internacional. Dijo:

“El Consejo de Seguridad, a mi juicio, es el órgano competente para tratar de ello. Considero que es un deber indudable del Consejo de Seguridad tomar las medidas necesarias para restablecer la paz en esta región.”¹

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, No. 15, pág. 2.*

30. En los siete años en que el Sr. Lie ha ocupado el cargo de Secretario General se le ha presentado el problema de trasladar la sede de la Organización de un lugar provisional a otro; desde el Henry Hudson Hotel al Hunter College, luego a Lake Success y, finalmente, al nuevo edificio de la Sede donde estamos reunidos. Largo es el camino recorrido desde Church House en Londres, donde se reunió la Comisión Preparatoria, hasta este edificio de la Sede. En cierto modo podría decirse que esta Sede donde nos encontramos es un monumento al Sr. Lie porque llegó a existir bajo su dirección. Pero he de decir que el monumento a su obra no consiste en piedra, vidrio y mortero. Las Naciones Unidas no son simplemente un edificio; están constituidas por los pueblos del mundo aquí reunidos — por medio de sus representantes — sobre la base de los principios de la Carta.

31. Desde el primero hasta el último de los informes que ha presentado a la Asamblea General, el Sr. Lie ha comprendido el significado real de las Naciones Unidas. En junio de 1946, decía:

“Es un mecanismo que permite la colaboración de las naciones. Puede utilizarse y mejorarse teniendo en cuenta sus actividades y su experiencia, y prestar así servicios incalculables a la humanidad o puede también dejarse de lado y destruirse.”²

En su último informe de septiembre de 1952, el Sr. Lie, declaró:

“Mientras las Naciones Unidas existan y funcionen, podemos mantener viva la esperanza y continuar los esfuerzos por lograr arreglos pacíficos, para encontrar bases factibles de coexistencia y hasta para llegar alguna vez a conciliar lo que hoy parece irreconciliable.” [A/2141/Add.1 pág. 2.]

32. El verdadero monumento al Sr. Lie está en lo que ha hecho en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Para un hombre de principios e integridad no podía ser tarea fácil tratar de administrar una Organización compuesta, como lo está hoy, por 60 Estados Miembros. Era de temer que se suscitasen discrepancias de opinión y era inevitable que así sucediera. La posición del Sr. Lie me recuerda dos versos del poema *John Gilpin's Ride*:

“And those behind cried “Forward”
“And those in front cried “Back”.”

(“Los de detrás gritaban: “Adelante” y los de delante gritaban “Atrás”.)

33. Al despedirse de nosotros, el Sr. Lie puede tener la satisfacción de saber que ha cumplido bien su misión. No sólo cuenta con el agradecimiento del Gobierno de los Estados Unidos, sino con los fervientes votos del pueblo norteamericano por su futura salud y felicidad.

34. Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Esta ocasión es realmente muy triste para los muchos amigos personales del Sr. Lie, que abandona ahora la pesada carga de sus funciones. Yo también conozco algo del peso que esa carga significa puesto

² Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General, segunda parte del primer período de sesiones, Informe del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/65),* pág. X.

que fui el Secretario Ejecutivo de la Comisión Preparatoria de Londres y ocupé interinamente el cargo de Secretario General hasta que fué elegido el Secretario General. Pero como todos sabían que yo era un *locum tenens*, creo que nadie se tomó la molestia de colocarme frente a los problemas realmente espantosos que inmediatamente se plantearon al verdadero primer Secretario General, y de los cuales ha tenido que ocuparse durante estos siete años memorables. Hacia fines de 1945 y principios de 1946 — cuando yo me hallaba en el ejercicio del cargo — todos estábamos aun inspirados por el acuerdo logrado en San Francisco y por la firma de la Carta. Quizá entonces abrigamos demasiadas esperanzas, aunque es evidente que no fué un error poner tan alto nuestras aspiraciones. Los pueblos del mundo no hubieran comprendido ni aceptado un concepto de las Naciones Unidas basado en el cinismo y el derrotismo. No obstante, hay que reconocer que muchas de las esperanzas de entonces no se han realizado, por desgracia, y que las divisiones del mundo de la posguerra hicieron que la misión del Secretario General resultase infinitamente más ardua.

35. No es siempre popular en estas épocas dedicar un recuerdo a la Sociedad de las Naciones, pero ésta tenía por lo menos la ventaja de contar con un amplio acuerdo en los primeros años de su existencia, por lo menos en cuanto a los objetivos que perseguía. En las Naciones Unidas la luna de miel fué mucho más breve y las diferencias fundamentales entre los Estados Miembros, y especialmente entre las grandes Potencias, se pusieron muy pronto en evidencia.

36. Sería ocioso negar que las desilusiones y las decepciones de los siete últimos años han hecho que algunos desesperen de las Naciones Unidas y duden de su eficacia. De ningún modo creo que se justifique una opinión tan pesimista sobre la Organización, pero ese pesimismo ha turbado el ambiente en que el Secretario General ha tenido que trabajar.

37. Además de las grandes dificultades prácticas de organizar una Secretaría internacional de esta importancia y complejidad, el Sr. Lie tuvo que luchar con la desilusión que sucedió a las grandes esperanzas — a menudo tal vez excesivas — que los pueblos pusieron en las Naciones Unidas desde su creación. Sin embargo, durante todos estos años el Sr. Lie, como todos sabemos, ha trabajado resuelta e infatigablemente para resolver los problemas que han acosado a las Naciones Unidas y para resolver las disputas surgidas entre los Estados Miembros, que han impedido a las Naciones Unidas funcionar como era de esperar. No es de extrañar que, a veces, haya sido criticado por unos y otros. Como funcionario principal de la Organización que es, se tiende a ver en el Secretario General la encarnación de las Naciones Unidas. Incluso cabe decir que, algunas veces, se le ha cargado con responsabilidades que debían haber asumido los propios Estados Miembros. La tarea de mediador o de pacificador nunca es fácil y, por esa razón, no deja de merecer nuestro elogio y nuestra gratitud sin reservas por los grandes esfuerzos que ha realizado y, más particularmente, a mi juicio — como acaba de decir el representante de los Estados Unidos — por la posición adoptada en el momento de la agresión en Corea.

38. En los siete años — breves, pero muy agitados — de vida de las Naciones Unidas, Trygve Lie se ha

identificado tanto con esta Organización que resulta difícil, en realidad, imaginar sin él este edificio cuya construcción cuidó tan meticulosamente. Se ha convertido, por decirlo así, en parte de la vida y la tradición de los sucesivos períodos de sesiones de la Asamblea General y los Consejos. El recuerdo de esta figura amiga y jovial perdurará mucho tiempo entre nosotros, después que se traslade a otros campos de actividad en los que su energía incansable encontrará, sin duda, nuevas y valiosas expansiones. Tanto a él como a su encantadora esposa, les deseamos mucha felicidad en sus nuevas empresas y les tendemos con gratitud nuestra mano en el momento de su partida.

39. Sr. BELAUNDE (Perú): Abrumado por la designación unánime del grupo latinoamericano, cumplo con este honroso mandato de dar una cordial palabra de despedida al ilustre Secretario General de las Naciones Unidas cuyos *records* y cuya obra están unidos a los siete años de prueba de nuestra institución.

40. Debemos recordar que estos siete años no sólo han representado las dificultades naturales del crecimiento y del desarrollo, sino las tremendas dificultades a que ha aludido, hace algunos momentos, el distinguido representante de la Gran Bretaña cuando dijo que, por desgracia, la luna de miel que se inauguró en San Francisco tenía que pasar brevemente. Créese una atmósfera de desconfianza que hacía realmente difícil, si no imposible, la vida de una institución colectiva que necesita, sobre todo, mantener la comunidad de ideales y la confianza de todos para trabajar en realizarlos. Y durante este difícil período de desconfianza, la Secretaría sin embargo trabajó con eficacia, trabajó en tantos objetos, finalidades o ideales que las Naciones Unidas han realizado, y que debemos modestamente recordar a los que se sienten pesimistas respecto del porvenir y de los altos objetivos de nuestra institución.

41. La Secretaría General quedó organizada con eficiencia a pesar de esta atmósfera desfavorable. Pero no solamente tuvimos la crisis del crecimiento y la otra crisis, de desconfianza, que nos privaba de la atmósfera indispensable para nuestra vida espiritual, tan necesaria como el aire para la vida simplemente biológica, sino que sufrimos la prueba de fuego definitiva, el problema de Corea, que yo lo recuerdo aquí sin ánimo de ofender a nadie ni con espíritu de antagonismo, sino porque en este recuerdo histórico es indispensable traerlo a cuento, y en aquella oportunidad, justo es decirlo, con moderación pero con firmeza, el Secretario General cumplió el deber que le asignaba la Carta al recordar al Consejo de Seguridad los momentos peligrosos para la paz del mundo, y al hacer posible que el Consejo de Seguridad realizara la función primordial y sagrada que le confiamos en San Francisco.

42. En estos momentos yo recuerdo con emoción los días que hemos pasado juntos, todos aquellos que fueron para nosotros de amargura, de decepción, de desencanto, de tremendos obstáculos, que muchas veces hemos llegado a pensar que aquel ideal de las Naciones Unidas había quedado definitivamente fracasado.

43. El fué nuestro compañero y fué nuestro colaborador eficaz y llevó con nosotros una cruz de tantas amarguras y, al mismo tiempo — ¿por qué no decirlo cuando se sobrelleva bien una cruz? — una cruz de tantas esperanzas.

44. Ha coronado su carrera el Sr. Trygve Lie en una forma, para mí, profundamente honrosa; 15 meses antes de concluir su mandato, cuando ha creído que la eliminación de su persona y de su intervención en la Secretaría podía facilitar el acuerdo internacional, presentó aquí su renuncia. Y toda renuncia de una posición tan alta y tan ventajosa y de tanta influencia, significa sin duda una valiosa condición humana, ya que el poder es seguramente el aspecto de la vida humana al cual se adhiere con más firmeza el corazón del hombre. El Sr. Trygve Lie renunció a la Secretaría y renunció con el propósito de facilitar a las Naciones Unidas un acercamiento y la vía de una solución, no sólo del problema de la Secretaría misma sino también para crear el ambiente de una nueva inteligencia.

45. Y así, la delegación del Perú, vocera en este caso por una honrosa designación de estos pueblos de Latinoamérica que han saludado en las Naciones Unidas la vieja enseña que enarboló Bolívar en los momentos de nuestra independencia, que sienten en las Naciones Unidas realizado el ideal que motivó nuestro avenimiento a la vida de la libertad, que han visto una vez en la Liga de las Naciones y después en las Naciones Unidas algo así como la realización de los fundamentos espirituales de la vida hispanoamericana, la delegación del Perú, por el mandato, repito, de los pueblos latinoamericanos, da un saludo de despedida y expresa sus más cordiales votos de felicidad para el Sr. Lie y para su digna familia y, al mismo tiempo, saluda a su patria noruega tan conocida en el mundo literario por todos los que sabemos perfectamente que los ideales de justicia van siempre acompañados por los sentimientos de belleza. Debo recordar, como buen augurio, que un representante de otro pueblo escandinavo va a sucederle en esta tarea, que ese representante ha trabajado con nosotros, que tiene una hoja de servicios brillante y que pertenece a un país de gloriosas tradiciones que se caracteriza sobre todo por haber dado al problema social una solución en que se juntan y aúnan la libertad individual con la justicia social.

46. Y así, mezcló en mis últimas palabras, Sr. Presidente, el adiós y la despedida con todos mis mejores votos al Secretario que se va, y mi saludo de esperanza y de aplauso y todos mis augurios — en nombre de esta América joven — para el Secretario que viene.

47. Sr. MUNRO (Nueva Zelandia) (*traducido del inglés*): Las delegaciones de Canadá, Australia y Unión Sudafricana desean asociarse al homenaje que voy a rendir a los distinguidos e infatigables servicios prestados a las Naciones Unidas por el Sr. Trygve Lie.

48. La vida del Sr. Lie, dedicada a la causa de la libertad y la justicia, ha culminado en el ejercicio del alto cargo que está a punto de abandonar después de siete años de esfuerzos incesantes por la causa de la paz y de la estabilidad mundiales. Procede de un país pequeño, de un país que conoció una de sus horas más bellas cuando su pueblo valeroso resistió los asaltos de Hitler y se negó a inclinarse ante su yugo. A mi entender, era muy adecuado, pues, que un hombre de esa raza fuerte e indomable y que había desempeñado personalmente un papel tan importante en la liberación de su país — y en realidad de toda la Europa subyugada — fuese nombrado primer Secretario General de la Organización destinada a prevenir, y si ello no fuera

posible, a impedir las guerras sangrientas de agresión que durante tanto tiempo han afligido al mundo.

49. El Sr. Lie, en los años angustiosos que siguieron a la segunda guerra mundial, dió vida a las Naciones Unidas y desempeñó el papel principal en el proyecto y la construcción del magnífico edificio en que nos encontramos reunidos. Creo que puede realmente decirse que si buscamos un monumento, nos basta con mirar a nuestro alrededor.

50. Entre los muchos actos merecedores de la gratitud de las Naciones Unidas, desearía mencionar especialmente los infatigables esfuerzos que el Sr. Lie ha hecho por fomentar el bienestar social y económico de los países insuficientemente desarrollados y por hacer que fructifique el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas.

51. Podemos rendir tributo a las diversas cualidades del Sr. Lie, en especial, a la energía que lo distingue como hombre y como funcionario principal de nuestra Organización. La historia le reservará el lugar que se merece entre aquellos que rechazan la guerra y se esfuerzan pacientemente y sin ostentación por mantener la paz. Aunque no podemos anticipar el veredicto de la Historia, podemos decir — sin temor a equivocarnos — que su intervención para detener la agresión en Corea le será reconocida por la posteridad.

52. En nombre de la delegación de Nueva Zelanda, y, repito, de las delegaciones de Canadá, Australia y la Unión Sudafricana — que se asocian a mis manifestaciones — doy las gracias al Sr. Lie en el momento en que, cargado de honores, desciende de su alto cargo. Le deseo muchos años de felicidad en su retiro tan merecido, después de la acertada forma en que ha desempeñado sus obligaciones como uno de los primeros ciudadanos del mundo.

53. Sr. PALAR (Indonesia) (*traducido del inglés*): Mi delegación está muy complacida por el hecho de que la recomendación del Consejo de Seguridad haya sido aprobada en esta sesión plenaria de la Asamblea General. Dicha recomendación representa el acuerdo de las cinco grandes Potencias en un asunto de importancia vital e inmediata para esta Organización. Puede incluso ser considerada como un signo de conciliación y mejor entendimiento entre todas las naciones. Cabe esperar que el Sr. Trygve Lie disfrutará anticipadamente de su descanso en esta atmósfera mejor. Estamos convencidos, sin embargo, de que su descanso será transitorio y que seguirá trabajando en interés de la paz y de la prosperidad mundiales.

54. Por nuestras relaciones cordiales con el Sr. Lie, le recordamos y despedimos como trabajador y luchador decidido en pro de los ideales de las Naciones Unidas y como gran amigo de Indonesia.

55. En esta ocasión mi delegación desea también dar la bienvenida y prometer su total apoyo al nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld. Nos damos perfecta cuenta de la pesada carga que se le ha confiado y reconocemos su profundo sentido de responsabilidad.

56. Estos momentos son trascendentales, tanto para las Naciones Unidas como para el mundo en general. Pero mi delegación tiene el firme convencimiento de que, con la cooperación de todos los Estados Miembros, nuestro Secretario General desempeñará satisfactoria-

mente su mandato en un futuro brillante para las Naciones Unidas y para la paz mundial.

57. El Sr. SARPER (Turquía) (*traducido del inglés*): La delegación de Turquía observa con profunda y sincera satisfacción el espíritu de cooperación que ha prevalecido en el Consejo de Seguridad y que ha permitido la recomendación casi unánime del Sr. Dag Hammarskjöld para Secretario General de las Naciones Unidas. Estamos seguros que el Sr. Lie deja en buenas manos esta importante función.

58. Al mismo tiempo que deseamos al distinguido sucesor una labor fructífera en su cargo, me gustaría terminar rindiendo un homenaje bien merecido al Sr. Lie, que ha ejercido en circunstancias muy difíciles unas funciones importantes — aunque a menudo ingratas — con valor, integridad y tacto consumado. Mi delegación desea al Sr. Trygve Lie y a su familia toda la felicidad del mundo y mucha suerte en la nueva vida que está por iniciar.

59. La Sra. PANDIT (India) (*traducido del inglés*): Mi delegación y las delegaciones de Afganistán, Birmania y Liberia desean unir su voz a las muchas escuchadas hoy en esta tribuna en reconocimiento de los servicios prestados a las Naciones Unidas por el Sr. Trygve Lie. Tuvo que ejercer sus funciones en momentos en que el mundo sufría graves trastornos y cuando la tarea de organizar las Naciones Unidas resultaba difícil y delicada. Va a disfrutar de un retiro bien merecido, retiro que esperamos no lo sea en el verdadero sentido de la palabra, y queremos que sepa que cuenta con nuestros mejores votos.

60. Confiamos en que tanto él como su esposa tendrán por delante muchos años para contribuir, con su sabiduría y gran amor a la humanidad, a la obra con que todos nos enfrentamos. Le deseamos, Sr. Trygve Lie, *bon voyage* y muchos años de prosperidad.

61. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la URSS desea hacer la siguiente declaración acerca de la dimisión del Sr. Trygve Lie y de la elección unánime del Sr. Hammarskjöld para el puesto de Secretario General.

62. La delegación de la URSS no cree que sea conveniente detenerse mucho hablando de la dimisión — por desgracia demasiado tardía — del Sr. Trygve Lie. Ya en 1950, cuando se trató de prolongar el período del mandato del Sr. Trygve Lie como Secretario General de las Naciones Unidas [*resolución 492 (V)*], la URSS indicó que esa medida sería ilegal y constituiría una notoria violación de la Carta, por lo que, con toda evidencia, resultaba absolutamente inadmisibles.

63. Al permanecer en ese puesto y continuar durante un período tan prolongado ejerciendo las funciones de Secretario General, el Sr. Trygve Lie ha demostrado que tenía en poco aprecio las principales obligaciones impuestas por la Carta al Secretario General de las Naciones Unidas y que consisten en primer lugar en respetar la Carta. Este hecho por sí solo nos permite juzgar la personalidad moral y política del Sr. Trygve Lie; esto es precisamente lo que la delegación de la URSS ha hecho desde que, en 1950, declaró que por su conducta el Sr. Trygve Lie había demostrado que era incapaz de desempeñar las arduas responsabilidades que incumben al Secretario General de las Naciones Unidas.

posible, a impedir las guerras sangrientas de agresión que durante tanto tiempo han afligido al mundo.

49. El Sr. Lie, en los años angustiosos que siguieron a la segunda guerra mundial, dió vida a las Naciones Unidas y desempeñó el papel principal en el proyecto y la construcción del magnífico edificio en que nos encontramos reunidos. Creo que puede realmente decirse que si buscamos un monumento, nos basta con mirar a nuestro alrededor.

50. Entre los muchos actos merecedores de la gratitud de las Naciones Unidas, desearía mencionar especialmente los infatigables esfuerzos que el Sr. Lie ha hecho por fomentar el bienestar social y económico de los países insuficientemente desarrollados y por hacer que fructifique el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas.

51. Podemos rendir tributo a las diversas cualidades del Sr. Lie, en especial, a la energía que lo distingue como hombre y como funcionario principal de nuestra Organización. La historia le reservará el lugar que se merece entre aquellos que rechazan la guerra y se esfuerzan pacientemente y sin ostentación por mantener la paz. Aunque no podemos anticipar el veredicto de la Historia, podemos decir — sin temor a equivocarnos — que su intervención para detener la agresión en Corea le será reconocida por la posteridad.

52. En nombre de la delegación de Nueva Zelandia, y, repito, de las delegaciones de Canadá, Australia y la Unión Sudafricana — que se asocian a mis manifestaciones — doy las gracias al Sr. Lie en el momento en que, cargado de honores, desciende de su alto cargo. Le deseo muchos años de felicidad en su retiro tan merecido, después de la acertada forma en que ha desempeñado sus obligaciones como uno de los primeros ciudadanos del mundo.

53. Sr. PALAR (Indonesia) (*traducido del inglés*): Mi delegación está muy complacida por el hecho de que la recomendación del Consejo de Seguridad haya sido aprobada en esta sesión plenaria de la Asamblea General. Dicha recomendación representa el acuerdo de las cinco grandes Potencias en un asunto de importancia vital e inmediata para esta Organización. Puede incluso ser considerada como un signo de conciliación y mejor entendimiento entre todas las naciones. Cabe esperar que el Sr. Trygve Lie disfrutará anticipadamente de su descanso en esta atmósfera mejor. Estamos convencidos, sin embargo, de que su descanso será transitorio y que seguirá trabajando en interés de la paz y de la prosperidad mundiales.

54. Por nuestras relaciones cordiales con el Sr. Lie, le recordamos y despedimos como trabajador y luchador decidido en pro de los ideales de las Naciones Unidas y como gran amigo de Indonesia.

55. En esta ocasión mi delegación desea también dar la bienvenida y prometer su total apoyo al nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Dag Hammarskjöld. Nos damos perfecta cuenta de la pesada carga que se le ha confiado y reconocemos su profundo sentido de responsabilidad.

56. Estos momentos son trascendentales, tanto para las Naciones Unidas como para el mundo en general. Pero mi delegación tiene el firme convencimiento de que, con la cooperación de todos los Estados Miembros, nuestro Secretario General desempeñará satisfactoria-

mente su mandato en un futuro brillante para las Naciones Unidas y para la paz mundial.

57. El Sr. SARPEN (Turquía) (*traducido del inglés*): La delegación de Turquía observa con profunda y sincera satisfacción el espíritu de cooperación que ha prevalecido en el Consejo de Seguridad y que ha permitido la recomendación casi unánime del Sr. Dag Hammarskjöld para Secretario General de las Naciones Unidas. Estamos seguros que el Sr. Lie deja en buenas manos esta importante función.

58. Al mismo tiempo que deseamos al distinguido sucesor una labor fructífera en su cargo, me gustaría terminar rindiendo un homenaje bien merecido al Sr. Lie, que ha ejercido en circunstancias muy difíciles unas funciones importantes — aunque a menudo ingratas — con valor, integridad y tacto consumado. Mi delegación desea al Sr. Trygve Lie y a su familia toda la felicidad del mundo y mucha suerte en la nueva vida que está por iniciar.

59. La Sra. PANDIT (India) (*traducido del inglés*): Mi delegación y las delegaciones de Afganistán, Birmania y Liberia desean unir su voz a las muchas escuchadas hoy en esta tribuna en reconocimiento de los servicios prestados a las Naciones Unidas por el Sr. Trygve Lie. Tuvo que ejercer sus funciones en momentos en que el mundo sufría graves trastornos y cuando la tarea de organizar las Naciones Unidas resultaba difícil y delicada. Va a disfrutar de un retiro bien merecido, retiro que esperamos no lo sea en el verdadero sentido de la palabra, y queremos que sepa que cuenta con nuestros mejores votos.

60. Confiamos en que tanto él como su esposa tendrán por delante muchos años para contribuir, con su sabiduría y gran amor a la humanidad, a la obra con que todos nos enfrentamos. Le deseamos, Sr. Trygve Lie, *bon voyage* y muchos años de prosperidad.

61. Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la URSS desea hacer la siguiente declaración acerca de la dimisión del Sr. Trygve Lie y de la elección unánime del Sr. Hammarskjöld para el puesto de Secretario General.

62. La delegación de la URSS no cree que sea conveniente detenerse mucho hablando de la dimisión — por desgracia demasiado tardía — del Sr. Trygve Lie. Ya en 1950, cuando se trató de prolongar el período del mandato del Sr. Trygve Lie como Secretario General de las Naciones Unidas [*resolución 492 (V)*], la URSS indicó que esa medida sería ilegal y constituiría una notoria violación de la Carta, por lo que, con toda evidencia, resultaba absolutamente inadmisibles.

63. Al permanecer en ese puesto y continuar durante un período tan prolongado ejerciendo las funciones de Secretario General, el Sr. Trygve Lie ha demostrado que tenía en poco aprecio las principales obligaciones impuestas por la Carta al Secretario General de las Naciones Unidas y que consisten en primer lugar en respetar la Carta. Este hecho por sí solo nos permite juzgar la personalidad moral y política del Sr. Trygve Lie; esto es precisamente lo que la delegación de la URSS ha hecho desde que, en 1950, declaró que por su conducta el Sr. Trygve Lie había demostrado que era incapaz de desempeñar las arduas responsabilidades que incumben al Secretario General de las Naciones Unidas.

64. La delegación de la URSS se considera obligada a declarar hoy que los hechos acaecidos han confirmado totalmente la razón de la actitud que adoptamos en aquel tiempo. Resulta, pues, perfectamente claro y natural que, en tales condiciones, la delegación de la URSS no pueda compartir la opinión de quienes han hablado de las elevadas cualidades y de los grandes méritos que atribuyen al Sr. Trygve Lie en el ejercicio del puesto que ha ocupado ilegítimamente durante todo este período.

65. La delegación de la URSS ha acogido complacida la elección unánime del Sr. Hammarskjold para el puesto de Secretario General de las Naciones Unidas. Tiene la esperanza de que, en el ejercicio de sus funciones, el Sr. Hammarskjold seguirá de una manera constante e inflexible las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, ley fundamental que rige todas las actividades de la Organización, y que obrará siempre como convenga al interés de toda la Organización internacional, cuya finalidad es mantener y consolidar la paz y la cooperación entre los pueblos. Esperamos que el nuevo Secretario General de las Naciones Unidas cuidará de respetar escrupulosamente la Carta y sus principios, es decir, las leyes de nuestra Organización, en todas las actividades consagradas al bienestar de todos los pueblos, y que actuará de la misma manera en la esfera de la administración interna, respecto a los funcionarios de esta Organización, que es de carácter internacional.

66. Estamos seguros de que la elección del Sr. Hammarskjold no defraudará nuestras esperanzas y de que, en el ejercicio de sus funciones de Secretario General de nuestra Organización internacional, el Sr. Hammarskjold se mantendrá libre de toda influencia externa que pueda impedirle el desempeño de sus elevadas e importantes funciones.

67. Persuadida de que así será, la delegación de la URSS dará su apoyo y su colaboración al Sr. Hammarskjold, Secretario General de las Naciones Unidas, para la ejecución de las pesadas tareas inherentes a su puesto.

68. Sr. DE LA COLINA (México): La delegación de México se complace en unirse a las expresiones de estimación y amistad que ha recibido el Secretario General Trygve Lie al dejar el puesto que ha ocupado en las Naciones Unidas desde su elevación en 1946. Mi delegación se suma especialmente al merecido tributo que, con su acostumbrada elocuencia, le ha rendido, en nombre de las delegaciones latinoamericanas, mi erudito y dilecto amigo el representante de la hermana República del Perú, don Víctor Andrés Belaúnde.

69. El Sr. Lie ha servido a las Naciones Unidas con entusiasmo, competencia y lealtad durante estos años de prueba. En medio de tensiones internacionales que hicieron particularmente difícil el ejercicio de sus funciones, puso a contribución toda su capacidad de juicio sereno y de acción mesurada.

70. Su programa de 20 años para alcanzar la paz mediante la acción de las Naciones Unidas es un notable esfuerzo de concentración y de síntesis, que traza los caminos y señala las metas de la Organización con claridad inconfundible, y que sin duda volveremos a consultar frecuentemente en lo futuro.

71. Desde los días del Hunter College y de Flushing y Lake Success, la Secretaría ha crecido y se ha organizado bajo su dirección, hasta convertirse en un mecanismo esencialmente eficaz.

72. Los representantes de México en sus contactos oficiales y personales con el Sr. Lie hallaron siempre en él no sólo al funcionario deferente, sino a un amigo cordial y generoso. En nombre de mi Gobierno y mi delegación y, de modo especial, personalmente en nombre del Secretario de Relaciones Exteriores de mi patria, don Luis Padilla Nervo, le doy las gracias más cumplidas por las facilidades que en todo momento no dispensó, y al expresarle mis sentimientos por su ausencia deseo decirle también con cuánta sinceridad esperamos que, una vez satisfechos sus justos deseos de reposo, vuelva a trabajar por la causa de las Naciones Unidas desde cualquiera actividad en la que resuelva empeñar nuevamente su capacidad creadora y su espíritu de progreso y de paz.

73. La delegación de México saluda igualmente el nombramiento del Sr. Dag Hammarskjold como un augurio de fecundos acuerdos a favor de la paz mundial y formula sus votos más sentidos para que la gestión del nuevo Secretario General resulte en honra y prez de la Organización mundial.

74. Sra. MYERSON (Israel) (*traducido del inglés*): La delegación de Israel desea unirse a otras delegaciones para expresar su profundo agradecimiento al Sr. Trygve Lie por la gran contribución que prestó al edificar las bases de nuestra Organización, desde sus comienzos en San Francisco, y al proporcionarnos una estructura administrativa de eficaz funcionamiento. Al encargarle que guiase a nuestra Organización en los primeros años difíciles, se confió al Sr. Lie una carga muy pesada y una gran responsabilidad. Ha desempeñado sus funciones con gran celo y capacidad y nos deja la satisfacción de saber que, si las Naciones Unidas no han convertido aún en realidad la ilusión de hace ocho años, seguirán siendo el símbolo de las esperanzas y las aspiraciones del mundo y se convertirán, como creemos, en el medio de afianzar la paz y la fraternidad entre las naciones.

75. El mandato del Sr. Lie ha coincidido con un período transcendental en la historia del pueblo judío y de Israel, que culminó en el período especial de sesiones de 1947, en la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina, en la resolución [181 (II)] de 1947 que dió lugar a la creación del Estado de Israel en mayo de 1948, y en la organización de todo el instrumento de mediación, tregua, armisticio y conciliación creado por las Naciones Unidas. En cada una de esas etapas, el Sr. Lie dió pruebas de objetividad y comprensión sincera e inteligente de todos los profundos problemas emotivos e históricos que había que resolver. La fidelidad del Sr. Lie a los principios de la Carta, así como sus esfuerzos en favor de la conciliación internacional, hallaron adecuada expresión en muchas esferas y abrigaron la esperanza de que la gran experiencia internacional y el apego profundo del Sr. Lie a las causas más grandes de la humanidad, es decir, al fomento de la paz y la fraternidad entre los hombres, seguirán hallando eco y realización en los muchos años de trabajo fructífero que le quedan por delante.

76. En nombre de mi Gobierno deseo también felicitar al Sr. Dag Hammarskjöld por haber sido nombrado para este cargo tan elevado. Estoy segura de que contará con los fervientes deseos de innumerables millones de habitantes del mundo, sin dejar de incluir los del pueblo de Israel, para que su mandato se vea coronado por el éxito.

77. Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido del francés*): Al comenzar el actual período de sesiones de la Asamblea, tuve ocasión de expresar, en nombre de mi delegación, el pesar que nos producía la noticia de la dimisión del Sr. Lie. Al asociarme hoy a los votos formulados por el éxito de nuestro nuevo Secretario General, Sr. Hammarskjöld, no quisiera dejar de manifestar al Sr. Lie nuestro hondo agradecimiento por los servicios que ha prestado en los siete años de su mandato.

78. La misión del Secretario General no es nada fácil. Entre otras cosas, ha de contentar a los 60 Estados Miembros de las Naciones Unidas, y, sobre todo, a las cinco grandes Potencias. Sabemos que este esfuerzo es superior a la capacidad de un ser humano. Esta es la verdadera dificultad que el Sr. Lie encontró siempre en su camino. Sin embargo, no ha dejado de llevar a buen término su misión. Estoy convencido de que si contemplamos el pasado con imparcialidad, tendremos que reconocer al Sr. Lie tres grandes cualidades: valor, honradez y abnegación por la causa de la paz y de las Naciones Unidas. Su abnegación es lo que le ha llevado a presentar su dimisión y a abandonar las Naciones Unidas. Creo que es deber nuestro tributar un homenaje al Sr. Lie por ese gesto de renunciación.

79. Mi querido Lie, su labor no ha terminado. Estoy seguro de que será Vd. llamado de nuevo a desempeñar un importante papel en la vida internacional y quisiera decirle que mis sinceros votos le acompañarán en la carrera que va a seguir. Si me lo permite, repetiré sus propias palabras y diré, sinceramente y de todo corazón: *God bless you.*

80. Sr. SKRZESZEWSKI (Polonia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de Polonia ha tomado nota, con satisfacción, de la decisión del Consejo de Seguridad por la que este órgano recomendaba la elección del Sr. Dag Hammarskjöld para el puesto de Secretario General de las Naciones Unidas. La delegación de Polonia ve en esta decisión un ejemplo perfecto de esa cooperación entre las grandes Potencias que es tan indispensable para el desarrollo externo de nuestra Organización. Esta decisión demuestra asimismo que problemas cuya solución es a menudo difícil, pueden resolverse de conformidad con los principios de la Carta, si todas las partes interesadas — comenzando por las grandes Potencias — se esfuerzan en ello.

81. La delegación de Polonia aprovecha esta ocasión para manifestar la esperanza de que el Secretario General que hemos elegido no escatimará ningún esfuerzo para que su actividad, lo mismo que la labor de la Secretaría, estén totalmente dedicadas a la misión extremadamente importante que se ha encomendado a las Naciones Unidas. Constituímos una Organización internacional cuyo propósito esencial es mantener la paz en el mundo entero y fomentar las relaciones amistosas entre los pueblos, de conformidad con los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas.

82. A juicio de la delegación de Polonia, el papel más importante del Secretario General consiste precisamente en ajustarse estrictamente a los principios de la Carta y en no tolerar ninguna violación de sus disposiciones.

83. En nombre del Gobierno de Polonia, quiero dar a la Asamblea General la seguridad de que el nuevo Secretario General contará con nuestro apoyo y nuestra total colaboración en todas las medidas que adopte para el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo entero, así como para el fomento de relaciones realmente amistosas entre los pueblos.

84. Sr. BARANOVSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): El 31 de marzo de 1953, el Consejo de Seguridad, por decisión unánime, recomendó a la Asamblea General que nombrara al Sr. Hammarskjöld, Ministro de Estado de Suecia, para el puesto de Secretario General de las Naciones Unidas. Hoy la Asamblea General ha aceptado por unanimidad esta recomendación del Consejo de Seguridad. Así termina el período de más de dos años en que este alto cargo estuvo ocupado, ilegítimamente, por una persona que se ha atribuido los derechos de Secretario General y ha actuado contra las disposiciones de la Carta, asumiendo la representación de las Naciones Unidas. Ahora la Organización vuelve a emplear el único procedimiento normal para la designación del Secretario General, que consiste en decidir acerca de una candidatura recomendada por el Consejo de Seguridad.

85. Consideramos que el nombramiento del Secretario General reviste una gran importancia política. Siempre hemos creído que el Secretario General, al menos hasta cierto punto, ha de dar satisfacción a todos los Miembros de las Naciones Unidas y no sólo a un Estado o grupo de Estados. El Artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas enuncia expresamente las obligaciones a que se ha de sujetar el Secretario General:

“En el cumplimiento de sus deberes, el Secretario General y el personal de la Secretaría no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización, y se abstendrán de actuar en forma alguna que sea incompatible con su condición de funcionarios internacionales responsables únicamente ante la Organización.”

86. El papel del Secretario General, que está encargado de organizar en la práctica el conjunto de actividades de la Organización, es importante, pues a él le incumbe la responsabilidad en la ejecución de las decisiones de las Naciones Unidas, cuyo propósito principal es mantener la paz y la seguridad internacionales, así como fomentar las relaciones amistosas y la cooperación entre los pueblos. Para servir estos elevados fines, el Secretario General de las Naciones Unidas ha de ser una persona de una imparcialidad y objetividad absolutas, capaz de resistir a la influencia y a la presión de cualquier gobierno, cualquiera que sea la autoridad del mismo. Esta norma de conducta es la única que puede permitir al Secretario General afirmarse en una situación sólida y obtener la confianza y el apoyo de todos los Estados Miembros, lo que es indispensable para el ejercicio de sus importantes y complejas funciones.

87. Séame permitido, en nombre del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, expresar

nuestra satisfacción por la elección del Sr. Hammarskjöld y nuestra esperanza de que, en sus funciones de Secretario General, demostrará las cualidades de objetividad e imparcialidad que le harán merecer la confianza y el respeto de todos. Deseo al Sr. Hammarskjöld todo el éxito posible en su nuevo campo de actividad.

88. Sr. DAVID (Checoslovaquia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de Checoslovaquia se complace en comprobar que las grandes Potencias han llegado a un acuerdo sobre la cuestión de la elección del Secretario General de las Naciones Unidas. Este acuerdo sobre una cuestión tan importante para el buen funcionamiento de la Organización demuestra una vez más que es posible la colaboración entre las grandes Potencias. Esta colaboración es lo que permite resolver con éxito los problemas internacionales y defender realmente la paz.

89. La delegación de Checoslovaquia continúa preconizando, como lo ha hecho siempre, la estricta aplicación y el respeto obligatorio de la Carta, que nació, hace ocho años, de las aspiraciones de la humanidad a una paz duradera.

90. La delegación de Checoslovaquia abriga la esperanza de que el Sr. Hammarskjöld, nuevo Secretario General, será un defensor resuelto e inmovible de los elevados propósitos y principios de la Carta y que, en el ejercicio de sus altas e importantes funciones, trabajará por realizar las finalidades de la Organización. En el cumplimiento de esta elevada misión, la delegación de Checoslovaquia apoyará de manera constante y activa al nuevo Secretario General para ayudarle a desempeñar sus importantes funciones.

91. Sr. MATES (Yugoeslavia) (*traducido del inglés*): Al expresar nuestra satisfacción por la decisión unánime de elegir al Sr. Hammarskjöld, deseo asociar la voz de mi delegación a las palabras de despedida dirigidas al Secretario General, Sr. Trygve Lie, desde esta Tribuna, en nombre de casi todas las delegaciones representadas en esta Asamblea.

92. El nombre del Sr. Lie ha estado y seguirá estando indisolublemente ligado a los siete primeros años de las Naciones Unidas, siete años en que se ha producido un gran número de acontecimientos trascendentales, algunos de ellos coronados por el éxito y otros que todavía están pendientes de solución. No ha sido, en verdad, tarea fácil la del Secretario General en estos años de inquietud. El Sr. Lie tiene, pues, el derecho de pedirnos que juzguemos sus esfuerzos teniendo en cuenta las circunstancias que concurrieron. No podemos olvidar, sin embargo, los valientes esfuerzos del Sr. Lie en los siete años de su mandato por contribuir personalmente a la solución de los problemas mundiales más graves y la decisión que manifestó tratando de modificar las circunstancias que impedían que nuestra Organización alcanzase un triunfo mayor. Por todo ello, deseo expresarle nuestro reconocimiento sincero y darle las gracias.

93. Ahora que se acerca el momento en que el Sr. Lie transmita sus importantes obligaciones a su sucesor, Sr. Dag Hammarskjöld, le deseamos el mayor éxito en sus actividades futuras. Puedo asegurarle que será recordado por los muchos yugoeslavos que le han conocido personalmente, tanto en la Sede de las Naciones Unidas

como en ocasión de la visita que hizo a mi país. Le recordarán como un hombre que ha dedicado siete años de su vida a la noble tarea de servir a las Naciones Unidas.

94. General ROMULO (Filipinas) (*traducido del inglés*): Hoy, el Sr. Trygve Lie, nuestro primer Secretario General, abandona la carga de su alta función y se despide oficialmente de las Naciones Unidas. En esta ocasión, deseo manifestarle en nombre de la delegación de Filipinas y también en el de la delegación de Tailandia, nuestro sincero reconocimiento por los importantes servicios prestados a la Organización.

95. Ha proporcionado una base sólida al eficaz funcionamiento administrativo de las Naciones Unidas. Ha tratado de revestir el cargo de Secretario General de todo el prestigio y la autoridad necesarios para permitir al que lo ocupa, no sólo cumplir las funciones normales de principal funcionario administrativo, sino participar activamente en la solución de los problemas vitales de nuestra época. Ha secundado firmemente todos los esfuerzos y todas las propuestas encaminadas a convertir a las Naciones Unidas en verdadero centro que armonice las actividades de los Estados para afianzar la paz y la comprensión entre los pueblos, y procurar mejores niveles de vida dentro de una mayor libertad para todos. En particular, sin dejar de reconocer que la existencia del conflicto entre Oriente y Occidente es una barrera para la evolución de las Naciones Unidas en su calidad de instrumento eficaz para asegurar la paz y la seguridad internacionales, ha recomendado insistentemente al propio tiempo la adopción de medidas eficaces para acelerar el desarrollo social y económico de los países insuficientemente desarrollados, así como el progreso de los pueblos de los territorios no autónomos hacia la autonomía y la independencia.

96. Un hombre que, como Secretario General de las Naciones Unidas en los años difíciles de formación de nuestra Organización, ha tratado de hacer todas estas cosas — y ha logrado cumplirlas en gran parte — tiene derecho a la gratitud de la Asamblea General. No corresponde a ninguno de nosotros precisar al milímetro la importancia de esta empresa, pero como he tenido el privilegio de observar de cerca el trabajo del Sr. Trygve Lie en los siete años transcurridos desde San Francisco, quiero ofrecerle mi testimonio personal de la profunda devoción que siempre he reconocido en él a los ideales que persiguen las Naciones Unidas desde su fundación.

97. El Sr. Lie abandona su cargo en un momento que parece a la vez crítico y lleno de esperanzas, un momento crítico en la vida de las Naciones Unidas y al propio tiempo, un momento que ha puesto de relieve ciertos signos alentadores para la paz mundial.

98. Como primer Secretario General que ha sido, ha de sentir cierto pesar por no poder continuar prestando oficialmente una contribución a la misión trascendental que tenemos delante. Que le sirva, sin embargo, de consuelo la idea de que deja atrás de sí una Organización tan bien dotada y tan dedicada a los nobles propósitos de la Carta que no ha de cejar en la tarea de alcanzar la paz, que ahora ha de emprender.

99. Por nuestra parte, estamos convencidos de que con nuestra decisión de hoy, al elegir al Sr. Dag Hammarskjöld como sucesor del Sr. Lie, hemos colocado

el porvenir de nuestra Organización en manos seguras y hábiles. Como hombre de experiencia en el gobierno y en la diplomacia, nuestro nuevo Secretario General no necesita que se le recuerden los muchos problemas enojosos y las pesadas responsabilidades que le aguardan. Le damos nuestra calurosa bienvenida como jefe administrativo de las Naciones Unidas y aguardamos la oportunidad de trabajar con él sincera y abnegadamente por la causa de la paz y el progreso, bajo la bandera de las Naciones Unidas.

100. Para Vd., Sr. Lie, y para toda su familia, nuestros mejores votos. Dondequiera que vaya, encontrará Vd. los mejores deseos de todos sus amigos de la Asamblea General.

101. Sr. KISELIOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la RSS de Bielorrusia se asocia sin reservas a las palabras de beneplácito dirigidas desde esta tribuna al Sr. Hammarskjöld, nuevo Secretario General, por los representantes de la URSS, la RSS de Ucrania, Polonia y Checoslovaquia.

102. Abrigamos la esperanza de que, en el ejercicio de sus funciones de Secretario General, el Sr. Hammarskjöld se ajustará estrictamente a las disposiciones de la Carta. Tenemos asimismo la esperanza de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas respetarán el carácter internacional de las funciones del Secretario General y le prestarán su concurso para el cumplimiento de sus tareas.

103. El SECRETARIO GENERAL (*traducido del inglés*): No he intervenido en la organización de este debate ni he pedido nada; algo esperaba pero recibo mucho más de lo que pensaba. El Presidente me comprenderá al decir que nada tengo que agradecer a cinco distinguidos representantes por el apoyo o la colaboración que me hayan prestado en los dos últimos años. Pero estoy profundamente agradecido a todos los demás oradores por lo que han dicho hoy aquí. Les estoy profundamente reconocido por el agradecimiento manifestado y por sus buenos deseos, así como por las frases que han dirigido a mi esposa y a mí.

104. Estoy especialmente agradecido a uno de los discursos pronunciados; me refiero a las pocas palabras del Presidente que me recordaron su gran discurso de 1950 en una ocasión similar. Sr. Pearson, nunca olvidaré sus palabras de hoy, ni su discurso de 1950.

105. Permítaseme decir, pues, que celebro poder expresar con palabras sinceras mi gratitud por la confianza y el apoyo que tantos representantes me han testimoniado durante mi mandato como Secretario General. No sé cómo habría podido continuar en estos tres últimos años sin su amistad y su consejo — prodigado en tantas ocasiones — y guardaré siempre el recuerdo de esta relación y de este día.

106. También les estoy agradecido por lo que han hecho esta tarde. Al elegir a Dag Hammarskjöld han satisfecho la principal esperanza que me impulsó a presentar mi renuncia en noviembre último. Los discursos de hoy son la mejor prueba de que mi renuncia era acertada y oportuna.

107. La tensión y la tirantez de la época en que vivimos, el poder de las fuerzas destructoras que amenazan la paz y la civilización, son de una inmensidad tal que

tenemos la obligación de no dejar de utilizar plenamente todos los recursos que permitan robustecer las perspectivas de paz que en la Carta y en las instituciones de las Naciones Unidas. Faltaba darles la oportunidad de abrir una puerta que, no por mi culpa, había estado cerrada desde 1950 y, por esta razón, presenté mi renuncia hace cuatro meses. Con la elección de un Secretario General que acaban Uds. de efectuar, reconocido como tal por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han abierto Uds. de nuevo la puerta del despacho del Secretario General.

108. Espero de todo corazón que sea éste un buen augurio para el propósito de reducir la tirantez de la situación actual. Deseo, sobre todo, que la agresión en Corea termine pronto con un armisticio, un armisticio que represente una gran victoria para el principio de la seguridad colectiva de las Naciones Unidas, al que he procurado siempre consagrar toda mi lealtad.

109. Traspasaré a mi sucesor las responsabilidades y obligaciones del cargo sin pesar alguno, pero con fe no disminuida en el porvenir de la Organización.

110. Los siete años y dos meses que he servido a Vds. han sido los más duros, y, al propio tiempo, los más discutidos de mi vida. Haber sido el primer Secretario General durante los años de formación de las Naciones Unidas representa para cualquiera, en realidad, una rara ocasión de servir la causa de la paz y de la humanidad. Agradezco a los Estados Miembros el haberme dado esta oportunidad. Ningún hombre que ocupe este cargo está exento de cometer errores y es probable que yo haya cometido los míos. Ha habido también una gran cantidad de decepciones y de problemas difíciles que los años han traído al mundo y a las Naciones Unidas, desde los días quizás excesivamente optimistas de fines de 1945 y principios de 1946. Pero se siente cierta satisfacción al saber que se ha hecho todo lo posible por desempeñar el papel asignado por la historia y que quedan otros que continuarán la obra de construir un orden mundial mejor y más pacífico.

111. Mi participación en esta labor ha consistido en la organización y la experiencia del primer período de las Naciones Unidas.

112. Cuando ocupé el cargo de Secretario General, las Naciones Unidas no tenían sede y carecían de Secretaría. Como muchos de mis amigos han dicho hoy, esta Sede permanente está casi concluida y la capital del mundo es una realidad material. Dejo tras de mí una Secretaría de la que me siento orgulloso; un conjunto de funcionarios internacionales abnegados, experimentados y competentes elegidos en 57 países. Estoy seguro que seguirán trabajando bajo las órdenes de mi sucesor en la forma que corresponde a su alta vocación.

113. Agradezco a los Estados Miembros todo lo que han hecho por ayudarme a organizar la Secretaría y les pido nuevamente que den a mi sucesor un apoyo mayor aun para mejorar aún más la calidad y mantener y respetar la condición internacional del personal.

114. La estructura administrativa de la Organización, con la ayuda de los Estados Miembros, se ha perfeccionado con la experiencia. A mi entender, quedan todavía algunas cosas útiles por hacer para alcanzar un mayor perfeccionamiento y una mayor economía. La Asamblea examinará en su próximo período de sesiones mis propuestas sobre este particular. Naturalmente, habrá que

dar tiempo a mi sucesor para que saque sus propias conclusiones. No podrá realizar más progresos en este sentido que los que le permitan la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas con las decisiones que tomen en los asuntos de su competencia. A medida que aumente el volumen de trabajo de la Organización, será cada vez más importante no sólo que los recursos que se pongan a su disposición sean los adecuados a sus responsabilidades, sino que sean utilizados con el grado mayor posible de eficiencia y economía.

115. Me dirijo al Sr. Presidente y a los distinguidos representantes para decirles que muchos han compartido conmigo las alternativas, los triunfos y las desilusiones de estos primeros años de la historia de las Naciones Unidas. Nuestra Organización es un reflejo de las imperfecciones de nuestra época, pero es también una expresión de las fuerzas más constructivas del mundo y un símbolo de esperanza para el porvenir. Mucho hemos aprendido en cuanto al modo de servirnos eficazmente de las Naciones Unidas — sean cuales fueren las circunstancias de un momento determinado — y mucho nos queda todavía por aprender; las imperfecciones de nuestra Organización han quedado bien visibles; deseo, sin embargo, advertir que — a mi juicio — todas sus posibilidades a favor de la paz no han sido bien exploradas. Hacia esas futuras posibilidades se orientan mis pensamientos en el momento en que abandono este cargo.

116. La Carta es un instrumento flexible, capaz de ser adaptado y mejorado, no sólo con enmiendas, sino por medio de la interpretación y la práctica. Estoy convencido de que los Estados Miembros podrán utilizar con mayor provecho, para la paz y el progreso, las instituciones de las Naciones Unidas, si todas las naciones están dispuestas a colaborar. De todo corazón espero que esa sea la tendencia que se siga en el porvenir.

117. Las Naciones Unidas existen porque los Estados Miembros creyeron acertadamente que sus altos intereses estarían mejor servidos con la creación y el funcionamiento de esta Organización. Las Naciones Unidas no funcionarán eficazmente si sólo son utilizadas como tribuna para una propaganda destructiva. Tampoco funcionarán si se acude sólo a ellas cuando los intereses nacionales estén afectados directamente, o si se les mira con indiferencia, o si se hace caso omiso de ellas o si se las combate cuando está en juego el interés mundial. Las Naciones Unidas pueden funcionar eficazmente como instrumento de seguridad colectiva en la medida que los Estados Miembros estén dispuestos no sólo a aceptar el principio de que la paz es indivisible, sino a asumir y compartir las cargas y las obligaciones conducentes a impedir la agresión y combatirla dondequiera que se produzca. Las Naciones Unidas pueden llegar a constituir la influencia más poderosa que el mundo ha conocido para la solución pacífica de los conflictos, si los Estados Miembros aprovechan los recursos que ofrecen para la discusión pública y la negociación privada con moderación y buena voluntad y, sobre todo, con paciencia.

118. Creo efectivamente que una de las cosas más importantes que hemos aprendido acerca de las Naciones Unidas es que son capaces de contribuir a que los pueblos del mundo estén informados de los problemas de nuestra época, de someter esos problemas a la prueba

de la opinión pública mundial, de permitir que se expongan libremente todos los puntos de vista sobre una cuestión determinada y, por consiguiente, de contribuir a la larga a la comprensión y a la armonía entre todas las naciones del mundo.

119. Por último, las Naciones Unidas pueden y deben convertirse en el instrumento principal de que dispongan los Estados Miembros para colaborar en el progreso económico y social de todo el mundo. Si la paz es indivisible, el fundamento sobre el que descansa ha de constituir la preocupación común de la colectividad mundial. Recogiendo las palabras de uno de los fundadores de las Naciones Unidas, Franklin D. Roosevelt, diré que ni la paz ni la libertad podrán afianzarse mientras dos tercios de los habitantes del mundo estén mal vestidos, mal alojados y mal alimentados.

120. En un momento en que las condiciones de vida están ligadas tan estrechamente con el despertar político de tantos pueblos, parece que lo más acertado sería ir avanzando prudentemente, abandonando las soluciones parcialmente nacionales y parcialmente internacionales, de los últimos años para concentrarse en un programa de ayuda mutua y de largo alcance — decidido y bien proyectado — en el cual todos puedan compartir las responsabilidades y los beneficios en igualdad de condiciones. Creo, desde hace mucho tiempo, que estamos muy atrasados en la campaña mundial contra el más antiguo enemigo de la humanidad, la pobreza.

121. Los representantes saben muy bien que no soy utópico. Veo en las Naciones Unidas un instrumento práctico para la paz y el progreso, no mediante fórmulas rápidas y fáciles, sino mediante el empleo atinado, leal y persistente de sus instituciones por los Gobiernos de los Estados Miembros, durante un período de muchos años — no de siete años solamente, sino de siete veces siete años. A mi entender el juicio de la historia muestra que, en este día y para el porvenir, la paz mundial es necesaria a fin de que la humanidad sobreviva y que, a la vez, las Naciones Unidas son necesarias para lograr una paz mundial perdurable. Esta es la causa que he tratado de servir como Secretario General de las Naciones Unidas. Esa es la causa también que seguirá reclamando mi lealtad en los años venideros.

122. Doy las gracias al Sr. Presidente y a los representantes por sus amables palabras, así como por todo su apoyo y comprensión en estos últimos siete años. Si he cometido errores, espero que sabrán perdonármelos; yo, por mi parte, parto sin rencor.

Se suspende la sesión a las 17.20 horas y se reanuda a las 17.40 horas.

Declaración del representante de los Estados Unidos de América sobre la situación en Corea

123. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de la India ha pedido la palabra con objeto de solicitar una información del Presidente.

124. Sr. MENON (India) (*traducido del inglés*): Mi delegación agradece sinceramente al Presidente su indulgencia al permitirnos pedir una información sobre un problema y sobre la fase de evolución en que se halla, problema que nos preocupa especialmente a todos. No tratamos en este momento de iniciar un debate ni de

prolongar la discusión, y puedo asegurar al Presidente que mi intervención será extremadamente breve.

125. El 31 de marzo el Presidente de la Asamblea General recibió una comunicación [A/2378] del Gobierno de China y el 2 de abril una comunicación del Gobierno de Corea del Norte [A/2381]. Por ellas la Asamblea se enteró de la situación actual en Corea, de la cual estamos todos algo enterados gracias a la declaración del Presidente. Estimo que procede que, en el momento oportuno, expongamos nuestra opinión sobre el hecho de que la Asamblea haya sido enterada de la cuestión y sobre nuestra esperanza y deseo de que se llegue pronto a una tregua en Corea. Es también nuestro deseo y esperanza que, siempre que la ocasión lo justifique, se informe a las Naciones Unidas acerca de los progresos realizados y sobre cualquier dificultad de principio que pueda surgir.

126. Mi delegación, mi gobierno y el pueblo de mi país — junto con los demás pueblos de la tierra — esperan y confían en que nuestro objetivo será que se ponga fin rápidamente a la guerra de Corea. Esto es todo lo que deseo decir. Espero que lo dicho les ofrezca la posibilidad, tanto a Vd. como a las personas encargadas del Mando de las Naciones Unidas, de proporcionarnos toda la información de que dispongan y dándonos la seguridad de que se está realizando algún progreso para colmar las esperanzas y deseos de los pueblos del mundo.

127. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como ha indicado el representante de la India, este tema no está incluido en el orden del día de esta sesión. Pero nos ha recordado sin embargo que, como ya anuncié a la Asamblea, la comunicación transmitida por el Gobierno de Pekín fué remitida al Mando Unificado. Si el representante de los Estados Unidos de América, país que por resolución del Consejo de Seguridad³ asume la responsabilidad del Mando Unificado, puede suministrar a la Asamblea General alguna información respecto de dicha comunicación y de los hechos ocurridos desde entonces, le ruego que lo haga a menos que exista alguna objeción a ello de parte de los representantes. En vista de que no se formula objeción alguna, pido al representante de los Estados Unidos de América que nos dé toda la información que les sea posible sobre la cuestión.

128. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Estoy autorizado por mi Gobierno, que asume la responsabilidad del Mando Unificado, para hacer una breve exposición a la Asamblea General sobre los recientes hechos que nos han dado aliento a todos los que buscamos la paz en Corea.

129. El 22 de febrero, el general Clark envió una carta a los jefes comunistas en la que comunicaba que el Mando de las Naciones Unidas, de conformidad con la Convención de Ginebra, estaba dispuesto a repatriar inmediatamente a los prisioneros de guerra enfermos y heridos que estuviesen en condiciones de viajar y preguntaba si los comunistas estaban dispuestos a proceder inmediatamente a la repatriación de los que están en su poder. La carta del General Clark no hacía

más que repetir una propuesta hecha hace ya tiempo, y que había sido presentada por primera vez por los negociadores del Mando de las Naciones Unidas en Panmunjón.

130. Nos sentimos alentados cuando el 28 de marzo el General Clark recibió una contestación favorable a su carta. Los jefes comunistas indicaban en su contestación que estaban de acuerdo con la propuesta de intercambiar el personal enfermo y herido y declaraban que entendían que "la solución razonable de la cuestión del intercambio, durante las hostilidades, de los prisioneros de guerra enfermos y heridos, por ambas partes, podría dar como resultado la justa solución de todo el problema de los prisioneros de guerra".

131. La carta de los comunistas del 28 de marzo, fué seguida, el 30 de marzo, de una declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la China comunista, Sr. Chou En-lai, que fué más tarde confirmada por el Primer Ministro del Régimen de Corea del Norte.

132. El 31 de marzo, el General Clark — en una carta dirigida al comandante del ejército popular de Corea y al comandante de los voluntarios del pueblo chino — propuso que se celebrara en Panmunjón una reunión de los grupos de enlace de ambas partes con objeto de adoptar todas las medidas necesarias para efectuar el intercambio del personal enfermo y herido. En contestación a la propuesta del General Clark, los jefes comunistas sugirieron que los grupos de enlace se reunieran en Panmunjón el 6 de abril, "con objeto de tomar disposiciones para solventar, en primer lugar, el intercambio de prisioneros de guerra heridos y enfermos por ambas partes, y discutir y fijar después la fecha para reanudar las negociaciones de armisticio".

133. El Mando de las Naciones Unidas remitió su respuesta el 5 de abril. En su carta, el Mando de las Naciones Unidas aceptaba enviar su grupo de enlace el día 6 de abril con objeto de que se reuniese con el grupo de enlace comunista. El Mando de las Naciones Unidas invitó también a los comunistas a presentar propuestas detalladas con miras a solventar toda la cuestión de la repatriación de prisioneros de guerra. Voy a leer un párrafo contenido en la carta del 5 de abril del General Clark:

"Pido que, en la primera oportunidad posible, su grupo de enlace presente a nuestro grupo de enlace una exposición detallada de sugerencias concernientes a la aplicación de la propuesta encaminada a resolver toda la cuestión de la repatriación de prisioneros de guerra — conforme se expone en la declaración hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores Chou En-lai y confirmada por el Mariscal Kim Il Sung — con objeto de que dicha exposición pueda ser estudiada mientras se da una solución razonable a la repatriación de los enfermos y heridos."

134. La primera reunión del grupo de enlace se celebró el 6 de abril en Panmunjón. El representante del Mando de las Naciones Unidas declaró que estaba dispuesto a intercambiar todos los prisioneros de guerra enfermos y heridos en la forma más rápida posible, conforme a las disposiciones del artículo 109 de la Convención de Ginebra. El delegado comunista hizo una declaración análoga. El representante del Mando de las Naciones Unidas, propuso que ambas partes presentaran unas cifras aproximadas, agrupadas por

³ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Quinto Año, No. 18* y el documento S/1587, publicado en los *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Suplemento No. 2, cap. 4, secc. D.*

nacionalidades, de los prisioneros de guerra enfermos y heridos que habían de ser repatriados. Los comunistas aceptaron la propuesta pero advirtieron que, con el fin de fijar la cifra de prisioneros enfermos y heridos que habían de ser repatriados, convenía ante todo determinar quienes entraban en la categoría de prisioneros enfermos y heridos según el artículo 110 de la Convención de Ginebra. En esa misma reunión, la delegación del Mando de las Naciones Unidas repitió de palabra la petición hecha en la carta del General Clark, del 5 de abril, de que el Mando de las Naciones Unidas quedaría complacido si recibía, lo más pronto posible, una exposición detallada de las propuestas formuladas por el jefe comunista, para dar efectividad a las propuestas contenidas en la declaración hecha por Chou En-lai sobre la repatriación de todos los prisioneros de guerra.

135. En la reunión celebrada el 7 de abril, las negociaciones siguieron progresando. Los comunistas declararon que necesitaban algún tiempo para poder suministrar la cifra de prisioneros de guerra enfermos y heridos que habían de ser intercambiados, y aceptaron una propuesta de nueve puntos hecha por el Mando

de las Naciones Unidas como base de discusión sobre las medidas necesarias para dicho intercambio.

136. Prometo al Presidente y a los representantes en esta Asamblea General que el Gobierno de los Estados Unidos, que asume la responsabilidad del Mando Unificado, dará informes periódicos sobre las conversaciones de Panmunjón. Se ve, por la exposición que acabo de hacer, que las negociaciones van por buen camino. Esperamos que sigan por él y que den por resultado la conclusión de un armisticio honorable y una paz en Corea compatible con los objetivos de las Naciones Unidas.

137. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Estoy seguro de que la Asamblea General ha escuchado con el mayor interés esta información y de que agradece que se haya accedido rápidamente a la petición del representante de la India de que la Asamblea General sea informada de las negociaciones que se están celebrando ahora en Corea y de que todos esperamos den por resultado, como ha dicho el representante de los Estados Unidos de América, un armisticio y la paz en aquel país.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.